

## DOS CARAS DE UNA MISMA MONEDA

Puesto que la palabra  
es semilla vehemente,  
hemos de procurar  
no pronunciar jamás ciertos vocablos;  
no vaya a ser que un día  
notemos sus raíces enquistadas  
en las oscuras grutas abisales  
que alberga nuestro ser.  
Mejor utilizar  
aquellos que designan  
la más amable faz del ser humano  
y los que se aproximan  
a ese hondo misterio  
al que llamamos Dios:  
paz, amor, esperanza, libertad....  
Siendo esas vibraciones las más frágiles  
de todo el Universo,  
procuremos decirlas  
con la unción necesaria  
para no ahuyentarlas  
-cual tímidas palomas-  
si, por suerte, deciden anidar  
en nuestro corazón.

Eugenio Arce Lérica